

Concentración ante la Embajada Británica en Madrid

Samidoun – Red Internacional de Solidaridad con los Prisioneros Palestinos

Hoy salimos a la calle para celebrar una victoria arrancada con dignidad, sacrificio y lucha colectiva, pero también para afirmar con claridad que esta victoria no cierra nada: abre una nueva fase de resistencia.

Nos concentramos ante el edificio donde se encuentra la embajada británica en Madrid porque no hay neutralidad posible. Aquí señalamos directamente la responsabilidad del Estado británico en el genocidio contra el pueblo palestino y en la persecución de quienes se enfrentan a la industria de la guerra.

Tras 73 días de huelga de hambre, las prisioneras y prisioneros solidarios con Palestina en Gran Bretaña han logrado que Elbit Systems UK pierda un contrato clave de 2.000 millones de libras con el Estado británico, una exigencia central de la huelga. Esta victoria no es un gesto del poder ni una concesión humanitaria: es el resultado de la determinación de quienes pusieron su propio cuerpo como trinchera, enfrentándose a la represión, al aislamiento y a la negligencia médica en las cárceles británicas.

Es también una derrota política para un Estado que colabora activamente con el complejo militar-industrial israelí y que encarcela a quienes se niegan a ser cómplices del genocidio contra el pueblo palestino.

Durante esta huelga histórica —la más larga y coordinada en la historia reciente del Reino Unido— se han arrancado conquistas concretas: mejoras en las condiciones carcelarias, reconocimiento médico, restitución de derechos básicos, acceso a correspondencia y libros censurados, y la revelación de licencias de exportación de armas ocultas durante años.

Pero, sobre todo, esta huelga ha encendido algo más profundo: la multiplicación de la resistencia. Cientos de personas se han comprometido a la acción directa contra la industria de la guerra. Como ha señalado Prisoners for Palestine, **la mayor victoria es que la lucha se ha expandido.**

Esta concentración, convocada por Samidoun – Red Internacional de Solidaridad con los Prisioneros Palestinos, nació inicialmente para apoyar la huelga de hambre de las y los presos políticos de Palestine Action, denunciar su situación carcelaria, la violación sistemática de sus derechos fundamentales y la complicidad directa del gobierno británico con el genocidio y la ocupación colonial en Palestina.

Hoy nos reunimos con una razón más: celebrar una victoria parcial arrancada por la lucha, una conquista lograda en condiciones extremas y con riesgo real para la vida. Gracias a esta resistencia, el gobierno británico se ha visto forzado a cancelar un contrato millonario con la filial británica de la mayor empresa armamentística israelí, responsable de suministrar armas utilizadas contra el pueblo palestino.

Este logro confirma algo fundamental: las luchas sostenidas consiguen resultados reales. No fue un gesto del poder, sino el resultado de la presión política, la solidaridad internacional y la determinación de quienes se enfrentaron al Estado con sus propios cuerpos. Durante más de cinco años, Palestine Action ha demostrado que la acción directa organizada puede cerrar fábricas de armas y **poner en crisis** la normalidad del negocio de la guerra. **Su papel ha sido decisivo y merece todo el reconocimiento.**

Pero no podemos permitir que esta victoria parcial oculte la realidad.

Las y los prisioneros por Palestina siguen encarcelados.

Muchas de sus demandas no han sido cumplidas, incluido el cierre total de Elbit Systems en el Reino Unido.

La represión continúa, y uno de los huelguistas mantiene su protesta ante la falta de avances suficientes.

A esta situación se suma un hecho de extrema gravedad: **Umer Khalid**, uno de los prisioneros solidarios con Palestina en el Reino Unido, **ha anunciado que a partir del día 14 dejará también de ingerir agua**, ante la falta de respuestas reales a sus demandas.

Esta decisión coloca su vida en **riesgo inmediato** y evidencia hasta qué punto el Estado británico está dispuesto a **poner en peligro la vida de personas presas antes que romper sus vínculos con la industria de la guerra israelí.**

La responsabilidad política y moral de lo que pueda ocurrirle a Umer **recae directamente sobre el gobierno británico.** Su situación refuerza un mensaje claro: **la huelga no ha terminado, la lucha continúa y la urgencia es máxima.**

Por eso insistimos: la lucha no ha terminado.

Y no hablamos solo del Reino Unido. El gobierno español y la Unión Europea son también cómplices, por acción u omisión, mediante acuerdos militares, comercio de armas, cooperación política y silencio frente al genocidio. Esa complicidad también será confrontada.

No podemos hablar de esta victoria sin recordar a las y los más de 10.000 prisioneros palestinos que hoy siguen encarcelados en las cárceles sionistas, sometidas a torturas físicas y psicológicas, aislamiento, negligencia médica, detenciones administrativas, juicios militares y castigos colectivos, todo ello ante el silencio cómplice de los gobiernos y las instituciones internacionales.

El movimiento de los prisioneros y prisioneras palestinas es una de las primeras líneas de confrontación directa con las fuerzas de ocupación, una trinchera viva del pueblo palestino. A lo largo de casi cien años de lucha, nos han enseñado que incluso en las condiciones más extremas es posible organizarse, resistir y arrancar conquistas. Han demostrado cómo convertir las prisiones en espacios de lucha política y el cautiverio en resistencia organizada.

Desde **Samidoun – Red Internacional de Solidaridad con los Prisioneros Palestinos** consideramos fundamental reforzar la **campana internacional por la liberación de Ahmad Sa'adat**, quien lleva **casi dos décadas encarcelado** en prisiones del régimen sionista. Antes de eso, pasó unos cuatro años en las cárceles de la Autoridad Palestina, que lo secuestró en enero de 2002 y lo mantuvo preso hasta que fue secuestrado junto con sus compañeros por las fuerzas de ocupación en marzo de 2006. El Estado de ocupación se niega deliberadamente a liberarlo **no por ningún delito común**, sino por su **papel político en el liderazgo de la resistencia del pueblo palestino** y por representar una referencia histórica de firmeza, coherencia y compromiso con la liberación nacional.

Para **nosotras y nosotros**, participar en esta campaña no es un gesto simbólico ni una cuestión lejana: es un **acto concreto de solidaridad internacionalista y de memoria política**. No podemos permitir que quienes han entregado **su vida, su libertad y su futuro** a la causa de los pueblos oprimidos **sean condenados al olvido con el paso de los años**, que es una de las armas más eficaces del sistema represivo.

Mantener viva la exigencia de libertad para Sa'adat es **defender el derecho de los pueblos a resistir**, es confrontar la impunidad del régimen sionista y es afirmar que **la solidaridad no caduca**. Mientras Ahmad Sa'adat siga preso, **nuestra responsabilidad es seguir hablando de él, organizándonos y actuando**, porque el silencio también encarcela.

Una y otra vez, los presos y presas palestinas han utilizado sus propios cuerpos como herramienta de combate, recurriendo a huelgas de hambre individuales y colectivas para conquistar derechos básicos, denunciar los crímenes del ocupante y romper el intento de aniquilar su voluntad. Gracias a esa lucha se han logrado visitas familiares, atención médica, fin del aislamiento prolongado y retrocesos parciales de la represión carcelaria.

Hoy, la huelga de hambre de las prisioneras y prisioneros solidarios en Gran Bretaña bebe directamente de esa experiencia histórica palestina. No es casualidad: es la prueba de que la lucha de los prisioneros palestinos trasciende cárceles y fronteras, y sigue inspirando resistencias en todo el mundo.

Por eso rendimos un homenaje claro y firme a las prisioneras y prisioneros por Palestina en Gran Bretaña, encarcelados por enfrentarse a la maquinaria de guerra israelí y por señalar la complicidad del Estado británico. Y recordamos también que en Estados Unidos y en otros países europeos hay presos y presas políticas por solidaridad con Palestina, perseguidos por denunciar la ocupación y el negocio de las armas. Esta represión demuestra una verdad incómoda: cuando la solidaridad es efectiva, los Estados la criminalizan.

Por eso decimos con claridad:

Mientras continúe la ocupación colonial en Palestina, continuará la resistencia.

Mientras los gobiernos sigan colaborando con la industria armamentística y el complejo militar-industrial, seguiremos saliendo a las calles, organizándonos y señalando a los responsables.

Mientras exista represión, habrá lucha.

Ni hoy ni nunca olvidaremos a las prisioneras y prisioneros palestinos.

Ni hoy ni nunca abandonaremos a quienes están presos por solidaridad con Palestina.

No nos callarán.

Las cárceles no detienen a los pueblos.

La lucha sigue, con más determinación.

Elbit fuera. Libertad para todas y todos los presos políticos. Palestina libre.